



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE

Enrique Gaspar, caricatura de FOLCHI.

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Félix Limendoux.

SEPTIEMBRE
por Enrique López Marín.

PAISAJE
por Leandro Rivera.

EL ENSAYO
por L. Xanrof.

MARINERA
por Julio de Hoyos.

LA FUERZA DEL SINO
por El Bachiller Francisco de Osuna.

LA NIÑA Y EL PÁJARO
por J. Tolosa Hernández.

CHARLA
por Tomás Carretero.

DISTRACCIÓN
por Emilio G. del Castillo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

ENRIQUE GASPAR
caricatura de Folchi.

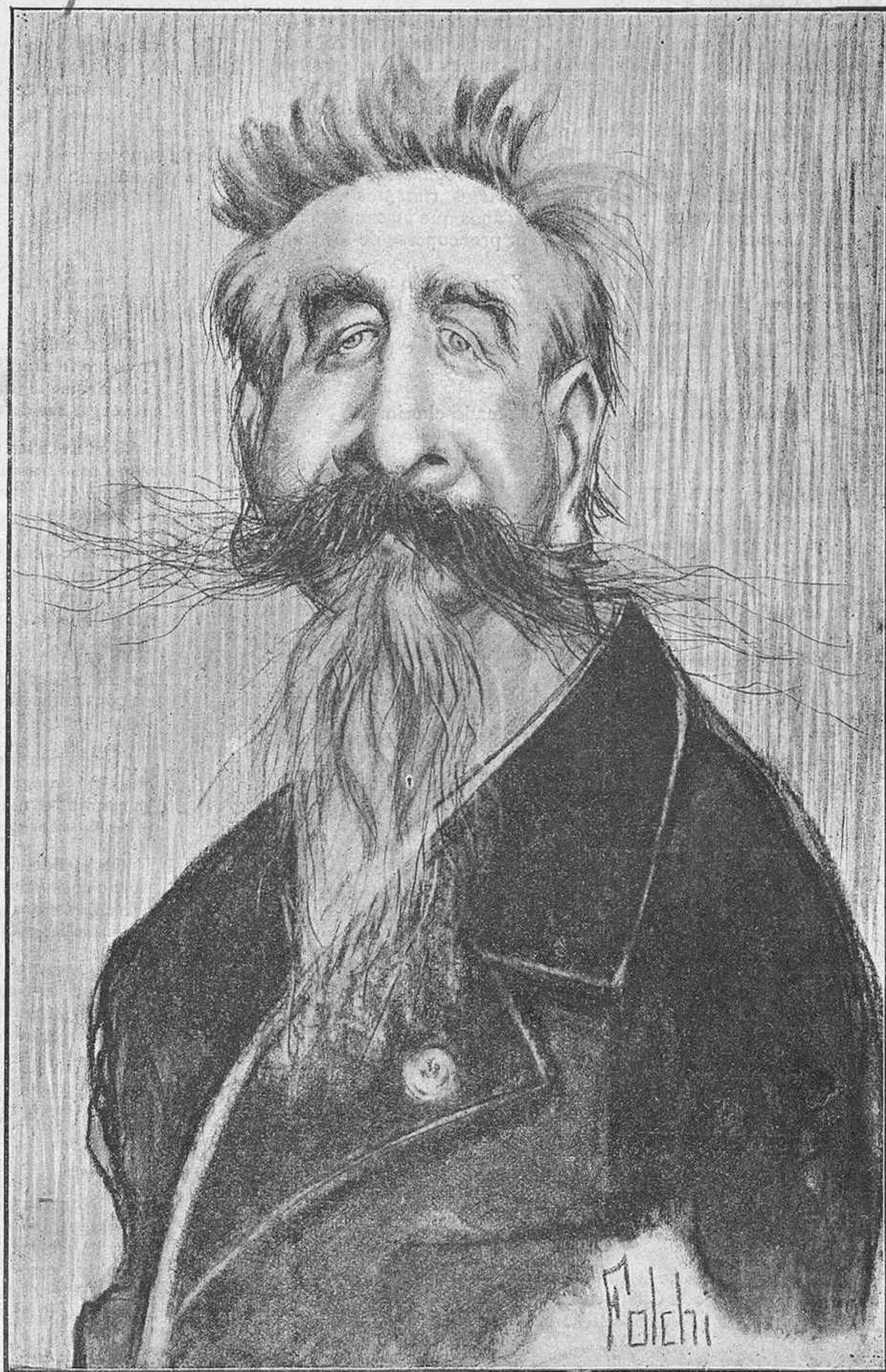
EL ENSAYO
ilustraciones de Solar de Alba.

METAMORFOSIS
historieta, de Arveras.

EL LACRE VENGADOR
historieta, de Donaz.

RODRÍGUEZ MARÍN
(de fotografía).

MINISTRO PREVISOR
(de *La Campana de Gracia*.)



Siempre admirarán las gentes
esa ironía exquisita
del autor de *La levita*
y *Las personas decentes*.

Es valenciano, y creo yo,
que por honrar á Valencia,
competirá con Palencia
estrenando *La Tudó*.

15 CÉNTIMOS



El Sr. Zozaya que suple en la Alcaldía á D. Alberto Aguilera, trata de reformar el actual sistema de urinarios.

Algo peligroso es el asunto para tratado en estas columnas, pero de tal modo ha llamado mi atención esa iniciativa municipal, que si no me ocupo de la cosa ¡revientol

(Dicho sea sin doble sentido).

En la Secretaría del Ayuntamiento se admiten modelos fuera de concurso, y, según el periódico de donde tomo la noticia, el Alcalde elegirá «aquel que pueda evitar, en su mayor parte, las escenas tan poco edificantes que, con los que hoy existen, se vienen registrando.»

Aparte que este verbo no me parece el más apropiado, tratándose de lo que se trata, no acierto á imaginar qué modelo ha de ser el que evite las tales escenas: porque lo indecoroso creo yo que no está en el establecimiento, llamémosle así, sino en los parroquianos.

Los que somos pudorosos, de nosotros mismos, tratamos siempre de disimular esa operación, pero hay ciudadanos que atacan las tales garitas por los cuatro puntos cardinales sin preocuparse de los transeuntes.

Si es esto lo que trata de evitar el Sr. Zozaya, no queda otro recurso que convertir los urinarios en plazas fuertes con toda una complicación estratégica de murallas y reductos.

Así y todo, los que no puedan tomarla por asalto, establecerán el bloqueo sin contemplaciones.

Porque abundan los desahogados.

Más desahogados todavía después de consumado el crimen.

El viaje del Czar á París vuelve á poner sobre el tapete la cuestión internacional.

Gabinetes, cancillerías y embajadas se preocupan de esta segunda visita á Francia; la prensa de todos los países trata la cuestión desde distintos puntos de vista; aquí mismo, alguien echó á volar la especie de que nuestro Monarca asistiría también á la gran revista militar de Reims...

Y el caso es que nadie está en lo cierto ni ha dado en la verdadera tecla.

El viaje del Czar á París obedece á otro móvil completamente distinto.

Bien informado, puedo asegurar que Nicolás II no lleva otro objeto que conocer personalmente á Bonafoux.

A ver si *tête à tête* se atreve á llamarle *hortera* otra vez.

A propósito de Emperadores.

Como no existe la vida privada de ninguno de ellos, la indiscreción constante de la prensa nos pone al corriente de cuanto hacen al cabo del día.

En un periódico extranjero leo lo que come y lo que bebe Eduardo VII de Inglaterra.

A las ocho de la mañana se le sirve en un velador (¡oh detalle!), huevos, carne fiambre y tres tazas de té con tostadas.

Esto es algo parecido á lo de aquel que mandó hacer en la puerta de su casa dos gateras, una grande y otra chica, como si por la grande no pudieran entrar ambos gatos.

Si necesita tomarse una gran cantidad de té, no veo la precisión de que sea en tres tazas.

Como diría el propio Gedeón,
más lógico sería en un tazón.

Además de esto, D. Eduardo bebe sólo Champagne con todas las comidas.

Así es que el día que se le antoje tomar una ración de callos, estarán éstos riquísimos con Champagne.

De donde resulta que el caballero es todavía más gracioso que su difunta madre.

El crimen de Carabanchel es la nota interesante de la prensa de información.

Como dato de importancia que pudiera contribuir á esclarecer el hecho facilitando la conclusión del sumario, los reporteros han averiguado que el interfecto además de vivir solo y de hacer chorizos, tocaba la flauta.

Se propuso aprenderla sin profesor y aunque al principio daba la lata á sus convecinos de Carabanchel, acabó por perfeccionarse en su manejo hasta el punto de que la gente se agrupaba alrededor de su casa para oírle.

Ya me figuro ver el próximo número de *El Suceso Ilustrado* con la fotografía de ¡la verdadera flauta! del difunto.

Sin faltarle una llave siquiera.

El miércoles pasado nos llevamos un susto horroroso las personas sensibles.

Nos dijo la prensa que del colegio de la Paz, se había fugado una joven educanda sin que de ella se tuviese noticia alguna.

Creyóse en un principio que la muchacha había determinado marchar á Avila, donde tiene familia, y el gobernador de Madrid telegrafió al de aquella provincia ordenándole que la detuviese, remitiéndola «á su procedencia».

Después de estas disposiciones y de la natural zozobra en que nos hallábamos, la niña pareció aquella misma tarde.

Resultó que estaba escondida en el hueco de una escalera.

¡San Alejo bendito!

Lo que no se sabe es si no había hueco más que para una persona.

Un detalle de la batalla de flores celebrada últimamente en Alicante.

Entre las carrozas que desfilaron había una «que representaba un monumental pimientito, en cuyo interior iban las señoritas de Gamarra».

Es de suponer que todas serían *Pepilas*.

Y si por añadidura eran guapas ¡delicioso pimientito relleno!

FÉLIX LIMENDOUX

Septiembre.

¡Oh, mes del rico mosto!... ¡Oh, mes de los melones!...
tu viento fresquillo se deja sentir ya.
¡Ten lástima de todos los pobres cortesanos
no vengas sus desdichas terribles á aumentar!...

Ya vuelven los viajeros que fueron hacia el Norte,
en los azules mares, su cuerpo á sumergir,
en tanto que los *méndigos* mirábamos con pena
el caudaloso río que pasa por Madrid.

Ya salen de las casas de préstamos las prendas
que mientras la canícula, «á real por duro al mes»
el sueño de los justos durmieron en la sombra
llorando de sus dueños la ingratitud cruel.

Ya vuelven los artistas que fueron... donde fueran,
los que de Ceca en Meca, luchando aquí y allá,
en pos del tenebroso problema del mañana
el hambre con la gloria mezclaron ¡ay! quizás.

Ya se abren los teatros, ya dicen las empresas
que cuentan con las obras de tal ó cual autor;
ya empieza el movimiento del ramo de coristas
pidiendo á los autores su recomendación.

¡Oh, mes del rico mosto!... ¡Oh, mes de los melones!...
(á lo que estamos tuerta) te pido por piedad
que influyas con el Hado, para que los *morenos*
no griten las comedias que vamos á estrenar.

Porque como principien, en los primeros días,
á dar con los tacones y á dar con el bastón...
¡figúrate qué invierno tan dulce se presentará...
¡figúrate qué *ex-cenast*!... ¡figúrate qué horror!

E. LÓPEZ-MARÍN

Paisaje.

Montañas, cielo azul, blanco el camino,
prados, barrancos, soledad, colores...
y en un mar de sangrientos resplandores
muere el sol con su nimbo purpurino.

La alondra hasta la mies cantando vino
en busca de su lecho y sus amores,
ocultaron sus cálices las flores...
y asomóse el lucero vespertino.

Lentamente en el llano se notaba
de la noche el rocío que destila;
del Angelus el canto resonaba,
y al aprisco volvíase tranquila
la multitud de ovejas que marchaba
al blando són de perezosa esquila...

LEANDRO RIVERA



PARIS

El ensayo.

(La temporada va á reanudarse dentro de breves días. Se ensaya con actividad la obra de MM. Chose y Machín, nuestros «espirituales» compañeros. El apuntador, sentado á la mesa, hojea distraidamente el manuscrito. Los dos autores pasean con el empresario. Los actores, en diversos grupos, hablan mal de la obra... (Es costumbre).

CHOSE (al segundo Apunte).—¿No ha venido Desplanches?
 EL SEGUNDO APUNTE.—No, señor.
 CHOSE (al Empresario).—¿Está usted viendo? Luego dirá usted que no tengo razón. El ensayo es á la una, ya ha dado el cuarto y Desplanches no ha parecido.
 EL EMPRESARIO.—Ya no puede tardar.
 CHOSE.—Sí; pero mientras él no venga no hay medio de empezar: tiene el papel más importante. ¿Verdad, Machín?... ¡Calle! ¿Dónde se ha ido mi colaborador?—(al segundo Apunte)—¿No lo ha visto usted?
 EL SEGUNDO APUNTE.—Por aquí estaba. (Llamando.) ¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!
 VARIOS.—¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!
 MACHÍN (saliendo de una caja, al propio tiempo que una corista).—¿Qué? ¿Qué?...
 CHOSE.—¿Dónde, demonio, te habías metido?
 MACHÍN.—¡Por ahí, chico, por ahí!
 CHOSE.—Bueno; decía que Desplanches abusa de un modo, que...
 EL EMPRESARIO (interrumpiéndole).—¡Ya está aquí! ¡Ya podemos empezar! ¡Preparado todo el mundo!
 DESPLANCHES, el famoso Desplanches, cuyas muecas ridículas y cuya voz grotesca le han hecho popularísimo, entra todo lo despacio posible.—¡Me he retrasado un poco!...
 CHOSE (entre dientes).—¡Oh! La puntualidad no rige con los monarcas!...
 EL EMPRESARIO, conciliador.—Bueno, Desplanches, bueno; vamos á empezar.
 CHOSE (sentándose junto al apuntador y teniendo detrás al Empresario).—Señores; ruego á ustedes que, por fin, ensayemos.
 DESPLANCHES (entre dientes también).—¡Caramba, qué ironía!
 CHOSE.—Pero antes quiero indicar á ustedes... ¡Calle! ¿Dónde está mi colaborador?
 EL EMPRESARIO.—¡Mr. Machín!... ¡Mr. Machín!
 EL SEGUNDO APUNTE.—¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!
 VARIOS.—¡Mr. Machín!...
 MACHÍN (saliendo de un bastidor de la izquierda; da la casualidad que al propio tiempo sale la dama joven).—¿Qué hay? ¿Qué ocurre?
 CHOSE.—¡Hombre, que ha empezado el ensayo!
 MACHÍN.—¡Bueno, bueno!—(sentándose junto á su colaborador y hablándole al oído).—¿No podríamos darle un papel á esa muchacha? ¡Te advierto que vale mucho!
 CHOSE.—Bueno, ya hablaremos de eso (alto).—Señores, suplico á ustedes que respeten el original de la comedia y cuiden de no cambiar las palabras.
 DESPLANCHES (á media voz).—¡Adiós, Molière!
 CHOSE.—¿Qué decía usted?
 DESPLANCHES.—¡Oh, nada.

CHOSE.—Pues bien; ya que usted habla, á usted es precisamente á quien dirijo esa observación.
 DESPLANCHES (casi agresivo).—¿A mí? ¿En qué he cambiado yo lo que dice el papel?
 EL EMPRESARIO.—¡Calma, Desplanches!
 CHOSE.—Ayer, precisamente, dijo este señor: «fué un baile magnífico; la embajadora estaba llena del todo»; cuando debió decir: «la embajada estaba llena del todo».
 DESPLANCHES.—¡También podía estarlo la embajadora!
 CHOSE.—Eso sería un disparate.
 DESPLANCHES.—Uno más ¿qué importa?
 EL EMPRESARIO.—¡Calma, señores, calma! ¡Todo ha sido un lapsus! Vamos á ensayar.
 CHOSE.—Creo que estoy en mi derecho. ¿Verdad, tú?—(volviéndose á la silla de su colaborador).—Pero ¿dónde está Machín?
 EL SEGUNDO APUNTE.—¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!
 VARIOS.—¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!...
 MACHÍN (que asoma por el foro, detrás de la segunda dama).—¿Me llamaban ustedes?
 CHOSE.—Sí, hombre. ¿Dónde te metes?
 EL EMPRESARIO.—Señores, empecemos.
 DESPLANCHES.—Yo no tengo aquí el papel.
 CHOSE.—¡Naturalmente!
 DESPLANCHES.—¿Qué decía usted?
 CHOSE.—No; nada.
 EL EMPRESARIO (siempre conciliador).—El segundo Apunte le dejará su ejemplar.
 DESPLANCHES (con el manuscrito, comienza á leer displicentemente dando un tono de aburrimiento á todas las frases de su papel.—«¡Oh! ¡Va á venir! ¡La espero ansioso! Cuando la revele mi pasión ha de creerme seguramente.» (Deteniéndose).
 CHOSE.—¿Qué?
 DESPLANCHES.—¡Oh! ¡Perdón! He dicho seguramente ¡y aquí pone ciertamente.
 CHOSE.—¿Qué más da?
 DESPLANCHES.—¡Oh; no se puede alterar el texto!
 (Chose se muerde los labios; óyense risas entre bastidores; los artistas que están cerca del autor vuelven la cara para reirse.)
 CHOSE (levantándose y fuera de sí).—¡Es imposible ensayar hoy! Ante esa mala voluntad... ¿Vámonos, Machín? (al observar que no está á su lado). Pero, hombre; esto es maravilloso (al segundo Apunte). ¿No ha visto usted á Machín?
 EL SEGUNDO APUNTE (llamando).—¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!
 VARIOS.—¡Mr. Machín! ¡Mr. Machín!...
 MACHÍN (que baja por la escalera de los cuartos).—¿Qué hay? ¿Quién me llama?
 CHOSE.—¡Vámonos!
 MACHÍN.—Qué, ¿se ha acabado el ensayo?
 CHOSE.—Sí; vámonos.
 (Mientras Desplanches se pavonea entre un grupo de actores y el Empresario, siempre conciliador, trata de reprenderle amistosamente, Chose sale furioso del escenario, seguido de Machín.)
 MACHÍN.—Oye, tú; no corras tanto, que no puedo seguirte: estoy rendido.
 CHOSE (con ironía).—No será por lo que te molestas ensayando las obras. ¡No has hecho nada durante el ensayo!
 MACHÍN (alzando los brazos al cielo).—¡María Santísima! ¿Que no he hecho nada!... ¡Pues si hicieras tú tanto como yo, no durabas seis meses!

L. XANROF

Ilustraciones de Solar de Alba.



Marinera.



Historieta, por ARVERAS

Juguetonas se agitan las olas,
que van poco á poco rodando á la playa,
y humedecen sus besos la arena
que caldean los rayos del sol.

Las gaviotas se acercan al puerto
buscando en los buques descanso y asilo,
y las barcas de pesca se pierden
en la bruma lejana del mar.

Fatigados del rudo trabajo,
tus padres descansan durmiendo la siesta;
echa á un lado la red que compones
y escucha, mi bien.

Tú me has dicho millones de veces
remando animosa conmigo en mi barca;
«cuando nadie nos ve ni nos oye,
á tu lado me encuentro feliz.»

Yo te he dicho, también, que tus ojos
azules y grandes, parecen el cielo,
y que yo soy el mar, porque estallan
en mi pecho oleadas de afán.

Pero ¿ves? aunque aquí nos parece
que están separados, que sólo se miran,
el mar agitado sus olas levanta,
el cielo tranquilo descendiendo hacia ellas,
y allá en lontananza se abrazan los dos.

Mientras oigas del mar el murmullo,
canción que las aguas al cielo dedican,
marinera del alma, en tu oído,
mis palabras de amor sonarán.

Echa á un lado esa red que compones;
los rayos ardientes del sol nos abrasan,
y aunque sopla la brisa, no puede
ahuyentar este horrible calor.

En los huecos que forman las peñas,
allí encontraremos frescura agradable,
frente al mar, revoltoso y potente,
bajo el cielo, tranquilo y azul.

Allí solos los dos estaremos;
allí donde nadie nos vea ni escuche;
tú podrás arrojar el corpiño
y sentir que respiras mejor;

que con él dar prisión á tu pecho
me recuerda la idea de un loco
que intentaba, en la jaula de un grillo,
una hermosa paloma encerrar.

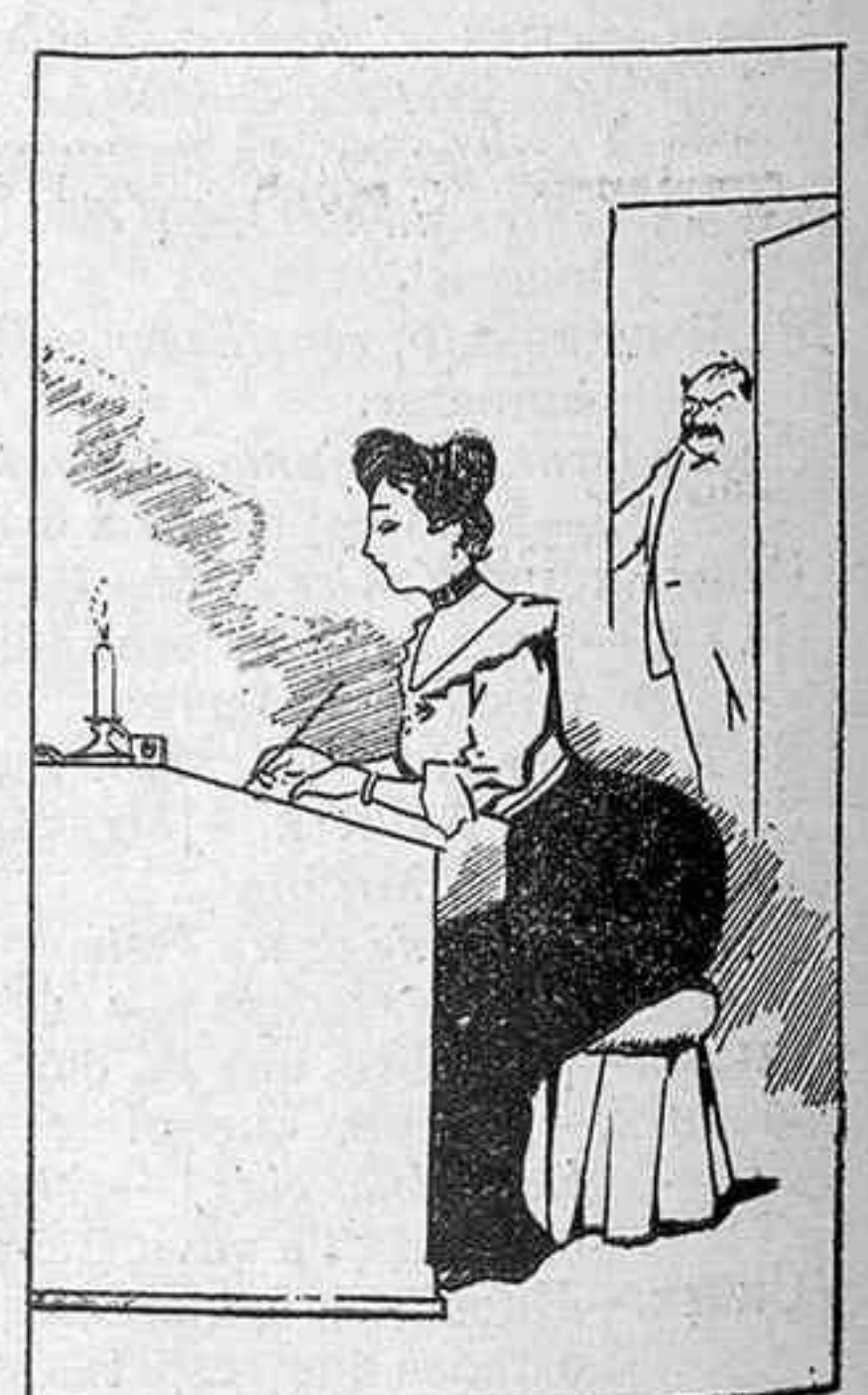
La social muchedumbre sin alma,
con fórmulas necias amarra el deseo;
ella empuja, atropella, derriba,
y al que cae le condena después.

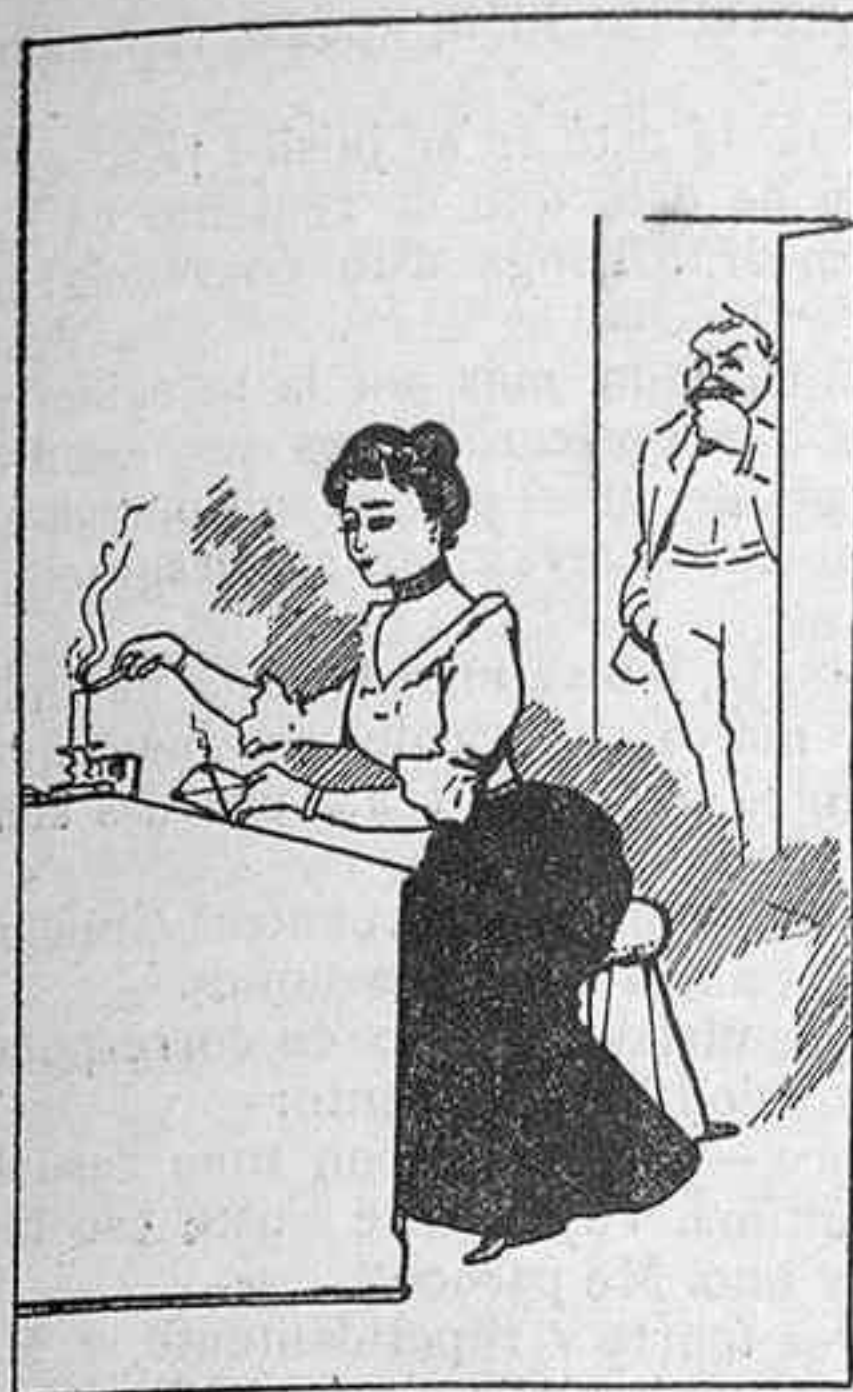
Hoy, el ansia que callan los labios,
con doble elocuencia la expresan los ojos,
y á las leyes sociales sujeto
se doblega el viril corazón.

La tierra, lo mismo que el cuerpo, es arcilla;
el cielo es hermoso, lo mismo que el alma;
el mar, es lo mismo que nuestros afanes...
¡Dejémoslos libres lo mismo que el mar!

JULIO DE HOYOS

EL LACRE VENGADOR, historieta por DONAZ

— 1 —
—Tengo que escribirle.— 2 —
—¿Qué hará mi mujer?— 3 —
—Ahora que estoy sola.— 4 —
—¡Oh duda cruel!



— 5 —

—Lacraré la carta.



— 6 —

—¡Infeliz de mí!



— 7 —

—¡Me ha certificado...



— 8 —

—... toda la nariz!

La fuerza del siño.

Socorriendo á los necesitados, quiero decir, prestándoles dinero á plazo corto, el archicatólico Mendoza, de un Don Nadie que era, llegó á ser un Don Alguien y hasta un Don Mucho, á la vuelta de una docena de años.

Como Dios da ciento por uno y los pobres son imágenes de Dios, Mendoza se creía con derecho á obtener de ellos otro tanto, y así, teniéndose por el hombre más caritativo del mundo al contentarse con exigirles tan sólo el cinco por ciento de interés: el cinco por ciento mensual; por donde aquel filántropo era, para el villorrio andaluz en que vivía, una providencia, y aun, si se quiere, una sentencia de remate.

Pero las gentes son malas; el árbol del favor tiene por fruto la ingratitude, y los mismos sujetos benéficamente socorridos hablaban pestes de Mendoza, claro es que en voz baja y á espaldas suyas; que peto á peto bien que le sonreían y le bailaban el agua delante; pues no sé qué tiene de mágico el dinero, por mal venido que sea, que quien lo posee, aunque no sea capaz de dar sino desazones, se hace respetar y adular aun de los más irrespetuosos y díscolos. Por eso, y por otras cosas, se dice: *Beati possidentes*.

Crecía aquella casa como la espuma, á costa de casi todas las familias del pueblo, tributarias del piadoso Mendoza, quien, ora difrazando sus obras de caridad, por pura modestia, bajo el nombre de compras con pacto de retro, ora asegurando el reembolso con unos pagarés muy cucos, por medio de los cuales el deudor y el fiador solidario quedaban más amarrados que perros de cortijo, solía jeso sil esperar á sus deudores por la paga, luego que vencía el plazo, desde la puesta del sol hasta el toque de oraciones: casi un cuarto de hora.

Mas no era todo júbilo la gran Toledo: Mendoza había tomado por mujer, siendo ya riquito, á una bendita de Dios, que, para serlo enteramente, éralo hasta por el nombre: Benita se llamaba. Ella, por su buen corazón, se adolecía de los infelices á quienes su marido estezaba, é intercedía por ellos, y hablábale de humanidad, de conciencia, de muchas cosas de este linaje, que era lo propio que hablarle en gringo, porque el adinerado Mendoza no entendía más que de réditos y ganancia, ni sentía ganas de llorar sino cuando, por gran rareza, se le hacía incobrible alguno de sus pagarés.

En balde la buena mujer, con el plausible intento de corregirlo, le manifestó que todo el pueblo le mentaba por el bochornoso mote de *la paulilla*, nombre de una plaga de los trigos; en vano le apercibía y amenazaba con las penas del infierno, en donde dineros no valen; á lo uno replicaba: *¿La paulilla...? Eso ya me lo sabía yo. Entre ser trigo y ser paulilla, más vale esto último. Y para lo otro hallaba un bravo remedio: al morir, dejaría si le cogía de ese humor, dinero largo para misas, con muchos amenes, que muchos amenes al cielo llegan; y si le apuraba el miedo, ya fundaría él un hospital que diese tres y raya*

á aquel otro fundado por el celeberrimo Don Juan de Robres.

Yendo y viniendo días, sobrevino á la excelente mujer un mal que si no fué el de la muerte, era su pariente propincuo. En las largas veladas de aquella penosa enfermedad, Benita solía porfiar con su marido para que, ya que prestase, redujera razonablemente los réditos.

—Porque yo no te digo—añadía—que eso que tú haces sea... ¡vamos, aquello! pero no dudes que se le parece mucho. Y aún yo tengo muy cargada mi conciencia, porque, aunque eres tú quien *da* esos dineros, á la postre, yo como y visto de lo que así agencias, y la hambre y las lágrimas del prójimo son nuestra abundancia y nuestra alegría. Créelo: preferiría un cacho de pan prieto venido de otra manera. Ya que no te enmiendes por tí, hazlo, hombre, por mí si quiera, que me encuentro al borde de la sepultura y en visperas de dar cuenta á Dios. Y si tuviésemos hijos, trance; pero, hombre, para dos grumos que somos, ¿á qué te empeñas en vender el alma al diablo?

Tanto rogó la enferma, que Mendoza, aunque á regañadientes, le prometió enmendarse... un poquito; que no estaba el tiempo para hacer milagros.

A la verdad, Mendoza, que por no dar nada á nadie en toda su retrechera vida, no había dado palabra concreta de lo que haría en punto á intereses, pensaba en reducirlos algo... en lo que prestase durante los pocos días que su mujer tardara en cerrar el ojo; porque es lo cierto que el médico daba el pleito por perdido, aunque sin las

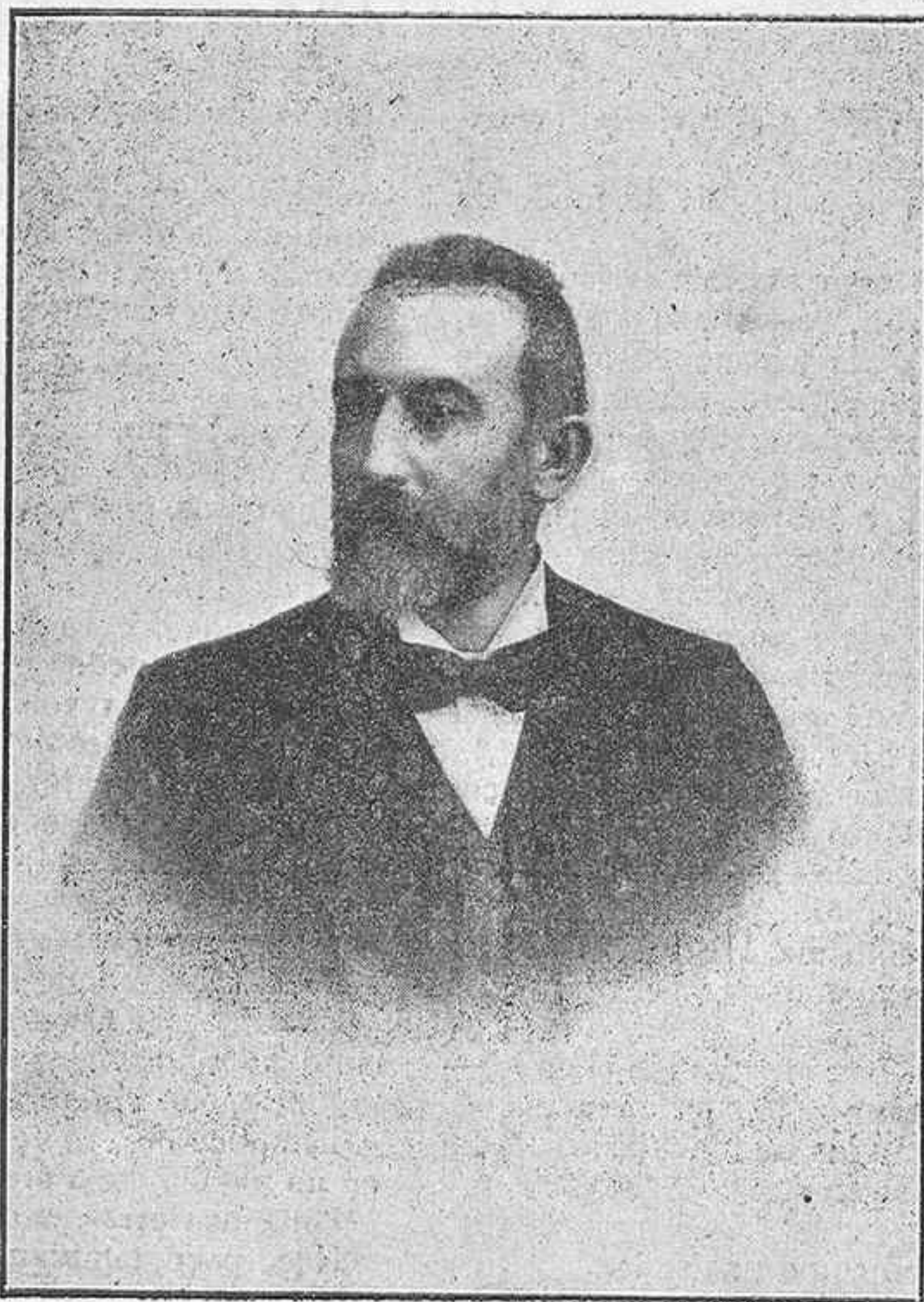
costas por lo que tocaba á él y á su compadre el boticario. Pero no: quedábanle á Benita días en que vivir, y á pesar del médico y de los emplastos, píldoras y potingues, salió de peligro y empezó á convalecer.

Dos semanas después de la conferencia referida, y como la convaleciente se hubiese acostado á prima noche, Mendoza, en una salita inmediata al lecho, repasaba, tomando notas, un mazo de pagarés que no lo saltaría un galgo. Enfrascado estaba en su tarea, cuando llamaron al portón. Con las usuales precauciones lo abrió él mismo (porque su desconfianza de avariento no le permitía que la sirvienta permaneciera en la casa después del sol puesto) y dijo á media voz al que entraba:

—Adelante, tío Juan; usted es de confianza; pero hable usted de queito, porque Benita se acaba de dormir.

Entraron en la sala. El tío Juan que era un labradorcete de medio pelo, de esos á quienes nunca alcanza la sal al agua, porque, entre contribuciones, impuestos, usuras, malas cosechas y abundancia de hijos bigardos, jamás salen de ahogos, dijo atribuladamente á Mendoza:

—Señó Antonio, ¡las plagas! Ahí, en mi mesma casa, tengo las plagas de Egipto, toas cabales: porque son tres, pero valen por dies y jasta por chilenta: un escribano, un precuraor y un menistro, ú er demonio que se los coma, Cristo Padre me perdona. ¡Ya resoyó la libransa e seula e Maoli-



FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

(EL BR. FRANCISCO DE OSUNA)



yo y los pajoleros ochabos que tomé pa eya, que mar fin tengan! Bienen á que yo pague en el arto, ó á erritirme; que erritios se bean eyos y er que los fundó. Señó Antonio, por los santos apóstoles, menos Juas, sáqueme usté de este atoyaerol! Ocho mir reales justos me jasen farta pa completá las dos mir pesetas que me pían, pero ya, ya mesmito...!

—Baje usté la voz—interrumpió Mendoza, añadiendo:—Yo, la verdad, los tengo,... los tenía, porque están comprometios pa entregarlos mañana. Así es que, tío Juan, á otra puerta. ¡No pueol!

—¡Por bía e ná Dios!—exclamó el tío Juan con angustia.—Pos jaga usté un poer, señó Antonio e mis curpas, porque estas fatigas e muerte no dan espera. Misté que me esloman si no pago esta mesma noche: que es la justisia... ¿Qué quié isí la justisia más que er santolio y er faró?... ¿Qué quié isí más que jasé yesca y pórbora y ersalasió esos tres ó cuatro puñaos e tierra compraos á costa e suar la frente un año y otro año, jasta cuarenta años? ¡Ná, no da aguarde esta tormenta e rayos que me ha caío ensimal! ¡Ocho mir reales, po el Enclabao, señó Antonio!

—Pues, hombre,—repuso Mendoza como contrariado—dejaré sin dinero á ese buen amigo, por tal de servir á usté. Pero tendrá usté que tomarlo en las mismas condiciones en que él lo tenía apalabrao.

—¿A cómo?...—preguntó el tío Juan, á quien no le llegaba la camisa al cuerpo, porque sabía cómo las gastaba aquel vampiro.

Y Mendoza, bajando aún más la voz, dijo:

—Pues... ¡poca cosal! Al cuarenta.

El tío Juan estuvo para caerse redondo al suelo. En la habitación de la enferma sonó una tosecilla leve, como de carraspera. Mendoza, frunciendo el hocico á lo hurón, miró de reajo hacia la entornada

puerta de cristales, en tanto que el tío Juan, apenas repuesto y trasudando, exclamaba:

—Señó Antonio, ¿ar cuarenta? ¿Está usté en su juisio? ¡Eso es tirarle e los pies á un ajorcaol! ¡No be usté que er remedio ba a sé muncho más malo que la enfermeá?... Tenga usté consencia; por Dios se lo pío.

—Hombre,—dijo Mendoza contrariado, más por la tosecilla que por el reproche,—caro, caro, que digamos caro, no es caro ese dinero, pa como están las cosas; que no hay en el pueblo seis perras chicas. En fin, porque usté vea que me intereso en su desgracia, le pondré ese dinero al treinta y cinco.

Nueva tosecilla de la convaleciente, nueva mirada, ésta de indignación, del benéfico Mendoza, y nueva súplica del tío Juan, quien probando á tocar la cuerda sensible, si es que tenía cuerdas sensibles aquel hombre sin entrañas, preguntó:

—¿Es seña Benita quien tose? ¿Cómo se encuentra? Crea usté señó Antonio, que nunca la orbío en mis cortas oraciones.

Y Mendoza con voz meliflua que distaba mucho de corresponder á la airada expresión de sus ojos, dijo hipócritamente:

—Toavía anda malucha la pobre,—añadiendo con tono resuelto:—Conque otra palabra y sea la última. Voy á darle á usté ese dinero... al treinta... digo, al treinta y uno. Me parece..

Tosió de nuevo Benita. esta vez fuerte y repetidamente, y Mendoza, ya fuera de sí, miró con descaro hacia la alcoba, y dando en la mesa un puñetazo que puso en peligro á la panzuda botella del agua, gritó como un energúmeno, echando venablos por los ojos:

—Del treinta no lo bajo, aunque te ajogues. ¿Quién te ha dicho á tí, so tonta, que yo he nasío pa santo?

EL BR. FRANCISCO DE OSUNA

La niña y el pájaro.

I

De una niña en las manos cayó un día un pajarillo de belleza suma, hechizo de los ojos por su pluma y del alma, al cantar, por su armonía.

En una jaula de dorado alambre, la niña lo encerró llena de gozo, no sin que antes en su frente impresos, en prueba de su dicha y alborozo, le dejara un millar de dulces besos.

II

Todo marchaba bien; cantaba el ave, y la niña que oía su canción ora plácida, ora grave, con placer sin igual palmas batía, y por no separarse de quien era

su pasión más profunda y verdadera, quiso que hasta en su alcoba por las noches junto á su lecho el pájaro durmiera.

III

¡Qué fugaz es la dicha! Una mañana, cuando apenas del sol la clara lumbre vino á herir el cristal de su ventana, la niña abrió los ojos, y al instante, como era su costumbre, volvió á la jaula su mirada amante.

Triste y agudo grito, expresión de un dolor casi infinito, á la niña arrancó la desventura; ¡el pájaro que amaba con locura, estaba en su prisión el pobrecito con el pico entreabierto y con las alas extendidas... ¡muerto!

IV

¿Qué ocurrió? Muy sencillo: que la niña, entregada por completo á escuchar la canción que el pajarillo sin cesar repetía aprisionado entre el dorado alambre, no se acordó jamás de que comía ¡y por su olvido se murió de hambre!

V

Poeta, que tus cantos das al viento, ¡tú sabes la moral que encierra el cuento!

J. TOLOSA HERNÁNDEZ

Charla.

Y poco á poco se va el verano pasando y viene el invierno tan callando.

Las estaciones del año parecen la serie de artículos de fondo de un periodista que conocí yo hace años.

Aquel buen señor, tenía una facilidad para escribir artículos de fondo maravillosa. Llegaba á la redacción, se sentaba á su mesa, requería pluma y papel, y con una letra clara y firme, en menos de media hora, desempeñaba su cometido y se retiraba por el foro.

Los artículos no los leía el director, por estar seguro del seso y el sentido juicio de aquel formidable escritorazo; nosotros, los redactores, porque no queríamos «latas», y así se fué pasando el tiempo.

Un día se puso á morir el articulista, y aunque no estaba dentro de sus creencias, llamó á un señor cura y le confesó sus culpas.

Luego, tocado por Dios en el corazón, en su corazón empedernido, llamó á todos los redactores, y al director; y, cuando todos estuvimos congregados alrededor de su lecho de muerte, dijo, con palabra clara y firme y acento parecidos á su carácter de letra:

«Señores: Por la utilidad que pueda reportar á ustedes, quiero comunicarles una estratagema, de la cual me he valido durante mi vida periodística: esta estratagema me ha dado excelentes resultados y me ha evitado muchos quebraderos de cabeza.

«La estratagema ó trampa ha sido sencillísima. He partido de un principio seguro y que tiene comprobada su eficacia en el transcurso del tiempo.

«¿Cuál es este procedimiento?—dijo el hombre alzando el gallo.—Este, señores;—y sacó de entre las mantas que le cubrían un paquete de recortes de periódicos—en mi larga vida de foliculario sólo he escrito 366 artículos, por si el año era bisiesto.

«Y mi juego quedó hecho. *Voilà tout.*

«Después de este esfuerzo, todo marchó como una seda.

«En los diferentes periódicos donde he prestado mis servicios, he colocado siempre la serie con arreglo al número de orden de mis producciones. El día 1.º de Enero, el titulado *Justicia de Enero*; el día último de Diciembre, el que lleva por epígrafe *Balance triste*; y así, por este orden.

«¡Oh, jóvenes amables! Mi juego se fundaba en una verdad inconcusa: Aquí no se lee aunque se escriba... y el que me lea á mí no vuelve á catarlo. Partiendo de este axioma, yo tenía la seguridad de que nadie caía en mis refritos»...

Como si Dios no le hubiera querido conceder más vida que la suficiente para revelar su secreto el ilustre «fondista», cerró el ojo *in continentí*.

Nunca he olvidado aquella muerte de un justo, que sabía lo que se pescaba; y ahora, que veo venir el invierno, lo recuerdo.

Las estaciones son los artículos aquellos; pero mucho peores, porque todos, queramos ó no, tenemos que enterarnos.

Los artículos de Cosme Lata iban al cesto; las estaciones hay que sufrirlas, á menos de pasar á mejor vida.

Dentro de breves días, como dicen los que creen que las veinticuatro horas pueden encogerse, tendremos en casa el invierno. Pasará el invierno y volverá el verano. Total: Los artículos de D. Cosme Lata declarados de lectura forzosa para todos los mortales.

Ahora, con el calor, todo marcha menos mal. Por lo menos, no hay que preocuparse de la ropa de abrigo. Y para entretenerse, como los ánimos están acalorados, con la lectura de los periódicos, basta.

La prensa en estos días viene amenísima.

No hay día en que no suceda algo que ponga los pelos de punta.

El crimen de Carabanchel es algo que entretiene, por lo menos, tanto como los viajes de Weyler, que anda de la Ceca á la Meca, por supuesto, con billete gratuito.

Tampoco deja de tener buenos lances el asesinato de un médico en un pueblo de la provincia de Valladolid.

Por esas sierras, el oficio ese es algo peligroso.

Hace poco, también cayó otro, porque no quiso pagar la «cantarada».

Costumbre culta, que no podía menos de dar por resultado un asesinato. Hay ciertas cosas que no pueden coronarse de otro modo.

Bello país debe ser ese de referencia para los médicos.

Buen país en el que, á pesar de las armas naturales de que dispo-

nen para mandar al otro barrio á sus convecinos, tienen que armarse de un cañón de 24, si quieren conservar la vida.

Allí es tan difícil vivir como en esta villa y corte.

Villa y corte en la cual es casi imposible sostenerse en pie, según lo prueba la estadística demográfica que publica el ilustre Ayuntamiento.

Leer esas publicaciones, que tratan del tributo que Madrid rinde á la muerte, pone los pelos de punta.

El Dr. Pulido—el sabio Director de Sanidad—nos ha amilanado con su notable artículo, publicado en *El Imparcial*.

El Dr. Chicote nos deja temblando con lo que dice el mismo periódico, aunque nos da esperanzas en las desinfecciones.

El doctor Llorente nos descubre nuevos peligros.

El Sr. Revenga nos muestra el fin próximo de Madrid.

El ilustre especialista, el Dr. Malo, nos dice que aquí no se puede respirar...

En fin: el fin de la raza heroica del pueblo del 2 de Mayo.

Y, en fin, ya que hemos de morir, muramos descansados.

TOMÁS CARRETERO

Distracción.

En un pueblo de Castilla, que es célebre por su fe, su devoción religiosa y su mucha sencillez, al hacer el panegírico del patrón del pueblo aquél, predicaba el sacerdote las excelencias del bien y exclamaba desde el púlpito:

—Hijas mías, yo ya sé que sois todas virtuosas y todas cumplir sabéis con los sagrados deberes del trabajo y la honradez; pero me han dicho (¡Dios mío! ¡jamás me lo figuré!) que nunca lleváis camisa

y es un pecado cruel, pues la virtud y la higiene siempre juntas han de ser, con la moral más estricta, del alma el firme sostén.

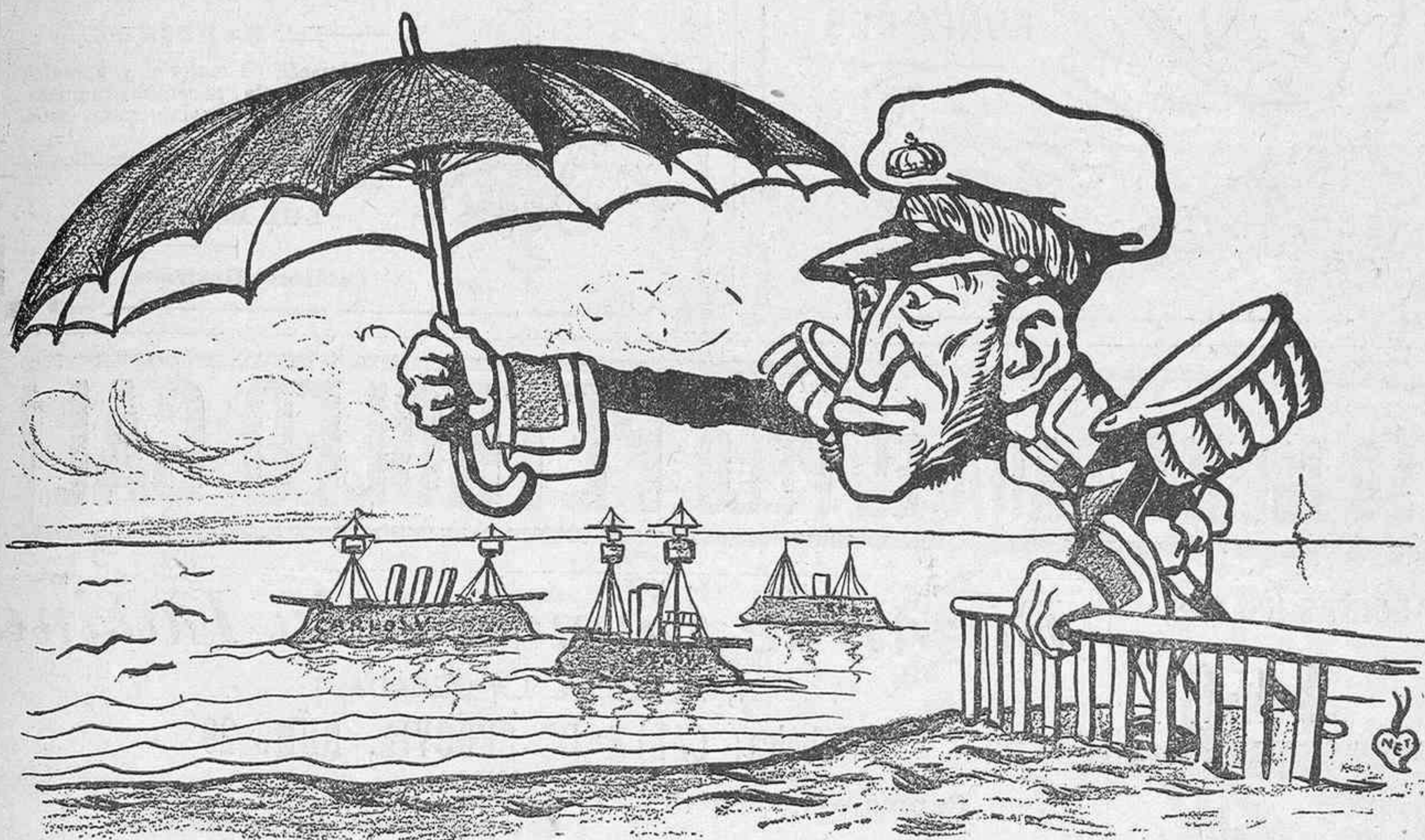
Siguió así su perorata el predicador aquél sin abandonar el tema hasta llegar al *Amen*; cuando el sacristán, humilde saliendo al encuentro de él le dijo muy compungido:

—Le advierto, Padre Ginés, que mi mujer sí la gasta.— Y el buen padre, sin querer, contestóle distraído:

—¡Lo sé, Francisco, lo sé!...

EMILIO G. DEL CASTILLO

MINISTRO PREVISOR



—Tapémoslos bien, no sea cosa que la lluvia los estropee y me desluzca las maniobras.

(De La Campana de Gracia.)

Correspondencia particular.

R. V.—Palma.—J. H.—Valencia.—J. T. H.—Murcia.—Observen ustedes que me desvivo por complacerles, en el supuesto de que no se incomodan conmigo aceptándome como colaborador. Si no están ustedes conformes, avisen para otra vez ¡y pata!

G. A. L.—Valencia.—Crea usted que al mundo entero le tienen sin cuidado los robos literarios de ese joven poeta de Cádiz. Siento que usted no pueda darse el gusto de vapulear al susodicho desde las columnas de MADRID CÓMICO; es esta demasiado tribuna para semejantes tonterías. ¡Ah! ¿Es usted el que inventó el petróleo?

J. M. Z.—Madrid.—

¿Un soneto á la Virgen de los melones?... ¡Créame usted que eso tiene muchos bemoles!

FLIN-FLÁN.—Málaga.—Mire usted, aquí se publica lo que á nosotros nos parece bien. Demasiado benévolos somos dando á luz á la nueva generación y perdiendo un tiempo precioso en arreglar y corregir composiciones. Pero las de usted no tienen enmienda ni raspadura.

J. C.—Madrid.—De fantasía no está usted muy mal; pero lo que es de sintáxis, prosodia y ortografía está usted lo mismo que en el planeta Vesta.

SE AUMENTA LA SALIVA que escasee por cualquier causa, con un buche de Licor del Polo de Orive, el cual refresca deliciosamente la boca.

PUNTO Y COMA.—De sus *Soleares* sólo encuentro esta aprovechable:

¡Qué capullito de rosa!
Pena da que esa chiquilla
tenga la cabeza loca.

INGLÉS.—Si manda usted la firma aprovecharé algunos de sus cantares glosados.

UN CHICO CORDOBÉS.—Bueno; paso por alto acentos, puntos y comas leo sus versos y por milagro encuentro alguno bien construido. En cuanto al asunto ya lo conocía Chaves dos siglos há.

ABRACADABRA.—Madrid.—Otra vez no aconsonante usted el romance; pues por aprovechar la gracia del cuento, me ha hecho usted meterme en un berengenal horrible. Y para que luego sea usted capaz de no agradecerme.

E. T. G.—Valladolid.—Me manda usted unos versos muy tristes con nota al pie que dice: *se suplica la inserción*, como los sueltos de contaduría de los teatros, y no puedo insertarlos porque además de ser tristes no tienen novedad. Báquicas se pone así, con b de burro.

HIGMARO.—UN PRINCIPIANTE.—CHIMENAE.—Madrid.—¡Qué gusto de gastarse treinta céntimos en mandar separadas tres tonterías! Si los artículos los hacen ustedes como los versos, más les vale estar duermes.

A. G. G.—Valladolid.—No, señor; aquí se admite siempre lo que creemos que vale, sea de quien sea. En la composición que ahora me envía encuentro *la mar* de versos cortos y de versos malos.

A. C. y E.—Su composición me gusta. ¡Lástima que esté la forma tan descuidada! Pero en fin; veremos la manera de salvar ese inconveniente.

A. S. C.—Barcelona.—Aprovecharemos algo de lo que envía y no sea impaciente.

A. B. del B.—Santander.—Desde luego supongo que es usted conocidísimo en todo el mundo... *taquigráfico*, para lo cual no necesitaba usted recurrir al testimonio de Pérez Capo. Ahora bien, como licenciado en filosofía y letras, no es posible que haya quien le *reconozca*. Por lo visto, la ortografía de usted es puramente *taquigráfica*.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas. — Año, 9.
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[m]

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
Un año, 15 pesetas.
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 líneas de 45 m[m]



DEPILATORIO VENUS

Descubrimiento maravilloso para hacer desaparecer el vello y suavizar el cutis dándole la frescura de la juventud.

5 pesetas frasco en todas las perfumerías de España.

Se vende en Madrid: Sres. Hijos de J. G. Fortis, Puerta del Sol, 2; Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3. y D. Bruno López, Pez, 46.

POR MAYOR: J. LL. PRUNÉS, GOBERNADOR, 6, BARCELONA

Se remite por correo, certificado, mandando 6 pesetas en sellos ó libranza.



SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGANO - 10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

LO MEJOR PARA EL PELO PETROLEO GAL

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos. — Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntos. volumen

- I. — A. Palacio Valdés. — *Seducción.*
- II. — J. Benavente. — *Noches de verano.*
- III. — Juan Valera. — *Asclepigenia.*
- IV. — S. Rueda. — *Piedras preciosas.*
- V. — Benito Pérez Galdós. — *La novela en el tranvía.*
- VI. — Jacinto O. Picón. — *La Vistosa.*
- VII. — Hermanos Quintero. — *Fruslerías.*
- VIII. — G. Martínez Sierra. — *Horas de sol* (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentase al pedido 25 céntimos.

EN PAÑOS MENORES

CUENTOS DE VERANO

Cuaderno, 15 céntimos.

Los pedidos á la Administración de este periódico.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfíxia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.